

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 19 DE SEPTIEMBRE DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

El duque de los Abruzzos.

El hijo del rey caballero se halla en Cartagena. Los elementos liberales, que constituyen legión en la simpática ciudad vecina, se desviven por mostrarle su cariño al descendiente de aquel inolvidable soberano, cuyo efímero reinado fué como un paréntesis de luz en la dolorosa historia de la monarquía representativa; contribuyen con su noble conducta á enmendar la página negra de ingratitud, inolvidable para todos los españoles de alma noble, de espíritu levantado. Barcelona, Valencia, Cartagena, tres poblaciones cultísimas; enamoradas del progreso; honra de España; evidencian con sus agasajos al noble viajero que nuestra nación no es la sombría, la rutinaria, de antaño; la de cromos y panderetas; la que constituía una dolorosa excepción europea... Son la España moderna que vuelve con amor la vista al pasado, en lo que encierra de noble, de honroso, de grande.

Murcia, en lo que tiene de liberal, de progresivo, se asocia con el alma á los agasajos que tributa Cartagena al duque de los Abruzzos, y le envía un cariñoso saludo de bienvenida. Pero Murcia, como gran parte de los españoles, lamenta que el hombre de ciencia, el militar valeroso, el descendiente del honrado rey demócrata, arribe á las playas españolas en ocasión poco propicia para formar buen juicio de nosotros. En Barcelona ha visto como el capricho de unos pocos, la increíble tiranía de gobernantes sin conciencia sostiene á despecho de razones la suspensión de garantías, una anomalía que encoriza los ánimos y mantiene vivo el fuego de la discordia. También ha podido aprender que allí mismo, donde se persigue sañudamente á los obreros que incurren en el horrendo delito de reunirse una hora antes de la fijada, se indulta á un cabezalla carlista y se le dan todo género de facilidades para que vuelva á Barcelona, á conspirar contra lo existente.

En Valencia ha estudiado como la fanática imprevisión de los gobiernos ahonda las diferencias existentes entre los que truecan la religión en bandera de combate y los que odian á quienes encubren con hábitos religiosos ideas que pugnan con la libertad y el progreso. Allí ha observado lo funesto del sistema de mantener al frente de una provincia á un gobernador inepto, imagen del fiero pretor romano, que sueña con sacar las tropas á la calle sin motivo alguno, por complacer á quienes lo envían á sofocar el poderoso movimiento de opinión que allí se nota; solo para sembrar gérmenes de caciquismo que produzcan diputados, senadores, concejales inútiles....

En Cartagena habrá analizado la dolorosa despreocupación de los gobiernos para con las provincias. Todo lo que Cartagena es á sí misma se lo debe, á su prodigiosa vitalidad, á su amor por la vida. Sobre ella no ha caído el maná del proteccionismo oficial en las proporciones que sobre otras ciudades más afortunadas, y sin embargo, Cartagena es ya algo que puede enorgullecernos á todos los que miramos su celantamiento como cosa propia. Y con ser mucho ahora, más promete ser para muy pronto; y entonces aprenderán los gobernantes muchas cosas que ignoran.

Todo esto habrá visto el duque de los Abruzzos, y no dejará de pensar en ello, cuando al alejarse de las costas españolas aun vibre en su oído el clamor de las multitudes que aclaman á quien encarna una tradición gloriosa. Entonces pensará que el buen pueblo

español necesita hacer muchos alardes de energía para ser lo que debe, para que no lo miren con menosprecio quienes acaban de erigir una estatua al que fué en España rey demócrata y rey caballero....

CRONICA

MI CONSECUENCIA Y YO

—¿Por qué tiemblas? ¿Por qué palideces? ¿Qué te pasa? me preguntó mi Consecuencia.

Debo advertirte ¡oh Fabio! para que no te escandalices, que no hay en las relaciones entre esa dama y yo nada de pecaminoso. Aunque la llamo mía, soy yo en realidad el que la pertenezco. Pero es posesión espiritual. A decir verdad, la tal señora no tiene, ni por su edad, ni por su empaque, grandes atractivos. Cuenta tantos años como yo y es más seca que la Mancha y más severa que un fiscal. Si de algo peca no es de liviana, sino de troña y asombrosidad. Su gesto es de magistrado en ejercicio y su carácter de pepinillo en conserva. Vivimos juntos por costumbre, en una casta intimidad que solo tiene de conyugal la frecuencia de los rifirrafes.

—¿Por qué tiemblas? ¿Por qué palideces? ¿Qué te pasa?

—No es nada, contesté, viendo ya venir el nublado. Hanne producido esa emoción los cabildos de que dá cuenta la prensa. Llega el del Muni, viene el de Mandas. Coinciden en Madrid Silvela y Almodovar. Conferencian todos estos caballeros entre sí y con Sagasta. Se comentan las agasajos hechos á la exregente en París y la cordial recepción otorgada en Tolosa al príncipe de Asturias. Se glosan los bombos prodigados por algunos periódicos franceses á nuestras instituciones muy caras. Se habla de la cuestión de Marruecos, de aproximaciones á Fracia, de retos de Inglaterra... ¡Dios de Israel! ¿Es que estaremos á punto de meternos en algún lío?

Oído esto apenas mi Consecuencia se remontó según su costumbre, como una botella de cerveza fuerte.

—¿Y eres tú el que dices eso? Tu, que durante tantos años, has venido sosteniendo la necesidad de que España salga de su aislamiento y entre de lleno en las corrientes de la política internacional? ¿En qué quedamos? ¿Qué seriedad es la tuya? ¿Qué se hicieron tus convicciones? ¿Y aquello de que hay una prudencia más temeraria que la propia temeridad? ¿Y aquello de que, al igual de los individuos, tampoco pueden las naciones, sin infringir las leyes de la vida, retirarse al yermo ó meterse monjas? ¿Y aquello de que en la sociedad internacional contemporánea la necesidad de comulgar en la vida de los pueblos cultos se impone como un hecho, por ministerio de la fuerza? ¿Es que vas á renegar de todo lo dicho porque no son los que ahora intentan practicarlo personas de tu devoción.

—No es eso, mujer, no es eso, repliqué en tono conciliador. Ni una tilde tengo que borrar de lo escrito. Entiende que España necesita salir de su aislamiento y que le harán salir aunque no quiera. Pero entiendo también que una orientación internacional adoptada en el actual estado de la conciencia pública y por los hombres que dirigen nuestra política implica para España mortal peligro. Si, hay un riesgo terrible cuya perspectiva espanta el ánimo y eriza el cabello.

—¿A qué riesgo te refieres? preguntó ya más tranquila mi consecuencia, sin duda aludirá á la incompetencia de la opinión en asuntos internacionales.

—Hay más que incompetencia, hay inconsciencia verdadera. No es solo que el pueblo español desconozca los problemas internacionales, es que no los siente. No ama á la patria con amor activo, eficaz. No tiene el instinto de su misión en el mundo. No alienta ambiciones patrióticas ni le duelen los agravios colectivos. Gibraltar, la Unión Ibérica, Marruecos, la América latina... ¡bah! sueños de ilusos, temas de retóricos! ¿Es así como se realizan las grandes obras de la historia? Ateos de patriotismo ¿habrían alemanes ó italianos consumado la empresa de dar á su patria unidad? No, no está aquí la opi-

nión madura para regir é imponer una política exterior. Pero no es ese el peligro que me hace temblar.

—¿Temes entonces que los partidos dinásticos sacrifiquen los intereses del país á otros subalternos intereses.

—No sería un temor infundado. La inmolación del interés público al de las dinastías es tradicional en España.

De Cisneros acá jamás la política internacional se rigió aquí por otros motivos. Dinastías exóticas soportaron el yugo extranjero. Fuimos satélites de Austria bajo los austriacos y de Francia bajo los Borbones. Esa política se desenlazó para España en Rocroy y Trafalgar. ¿Y serán estos gobernantes, más lacayunos que cortesanos, los que nos llevarán á una guerra imbecil terminada en vergonzosa paz, por consideraciones dinásticas, los que ponen hoy la dignidad del Estado bajo la sandalia pontificia, los encargados de romper con tan funesta tradición? El peligro es grande, inmenso, pero aun existe otro mayor.

—Sí, ya sé, sin duda aludes á la notoria incapacidad de nuestros políticos para tamañas empresas.

—No es eso, no, por más que la tal incapacidad sea manifiesta. ¡Tendrán que ver nuestros huesos leguleyos metidos de hoz y de coz en las grandes tramoyas de la diplomacia! A pesar de la gravedad del asunto no hay modo de tomarlo en serio. ¿Quién no sonríe si se representa á Sagasta discutiendo con su yerno las relativas excelencias de la *duplex* y de la *triplec* ó á Silvela tratando de desentafiar, en unión de Dato y Campo, los designios de las grandes potencias? ¿A quién no regocija el imaginarse á Tetuan apretando el potente puño ante una perfidia del *Foreign Office* ó á Sanchez Toca, metida la nariz en todas las cancellerías? ¡Dadnos llevaría á guerrear con Italia y Romero sería partidario acérrimo de las alianzas flamencas. Esos son los *Meterniches*, los *Cavoures*, los *Bismarckes* que la Restauración ha dado de sí. ¡Pobres gentes! No tienen ellos ropa para estadistas. Infiéndose para llegar á grandes hombres, reventarían como la rana de la fábula. Y lo que es peor, nos reventarían. Pero te repito que no es eso lo que más me alarma.

—Dilo pues, si quieres ó cállate, que no estoy para aceptar charadas, dijo mi Consecuencia con su aire avinagrado y adusto.

—No es cosa fácil de decir. Pero cuando recuerdo que no ha habido durante la Restauración negocio alguno de importancia que no fuese para alguien fuente de granjería. Cuando reflexiono que, si perdimos las colonias fué, en buena parte, por haberlas convertido en otras tantas ladroneras... Cuando contemplo á las empresas extranjeras, dominando el país á su antojo, gracias á haber tomado la precaución de tener á sueldo á nuestros prohombres...

—Vamos, si, ya te comprendo, exclamó mi Consecuencia, riendo á carcajadas.

Alfredo Calderón.

Las cosas de "El Liberal."

Mal camino ha tomado el colega de la casa de la Inquisición (antes «Provincias de Levante»).

El apreciable colega no olvidando sus tradiciones *rotativas*, se dedica ahora con aseso, pulcritud y esmero al cultivo del infundio en sus diversas y variadas manifestaciones, pero lo hace con tan mala fortuna que las cañas no se le vuelven lanzas, sino palillos para los dientes.

Anteayer afirmaba tan seriamente que venía la compañía de ópera, y en efecto... ayer afirma asimismo que no viene.

Ayer, no teniendo sin duda mejor *infundio* á que agarrarse, infló la noticia de que Aguilera iba á dar aquí un mitin para contestar á Canalejas. A nosotros nos pareció increíble tal cosa, pues ni Aguilera ni su jefe Moret tienen en Murcia partidarios, y nos reimos buenamente del sistema á que recurre el colega de la casa de la Inquisición; pero hubo quien se tragó el anzuelo y tuvo por verdadero lo dicho por el retazo *semi-murciano* de «El Liberal»... Hoy dice el colega que no hay nada de lo dicho, que Aguilera no hablará y

que donde digo, digo, no digo digo que digo Diego.

Nosotros que no queremos mal al colega de los *expresamente*, le aconsejamos ahora lo propio que el primer día. Recuérdelo y abandone un sistema *inutilizado* ya por los abusos de «Las Provincias de Levante». Si no el señor Saveristán entonará pronto el oficio de difuntos sobre las ruinas del aspirante á rotativo murciano.

Por lo demás, debe el colega seguir hablando de *las prismas METALICAS*, como lo hace en su número de hoy. Está más en carácter.

EL DUQUE DE LOS ABRUZZOS EN CARTAGENA

POR CORREO

Poco más de las nueve y media serian cuando el semáforo señaló á la vista al crucero «Liguria», donde viaja el hijo de D. Amadeo de Saboya.

Una multitud de gente había acudido al muelle ávida de saludar al joven duque de los Abruzzos; estando los muelles repletos de gentes.

A las diez y media próximamente, veintinueve cañonazos disparados por el «Liguria» nos hacían saber que embocaba el puerto. Pocos momentos después las baterías de la plaza contestan al saludo de Ordonauza. El «Liguria» ha entrado en la bahía.

D. Angel Delgado, consul de Italia en Cartagena, acompañado de su ciller Sr. Linares y de los Sres. Ayudante del Capitán general, Ayudante del general gobernador de la plaza, García Aldan, Terri, y Gaztambide, á bordo de un bote de vapor del acorazado «Lepanto» se trasladaron al «Liguria», saludando al duque de los Abruzzos.

Al insinuarle estos señores su deseo de saber á qué hora bajaría á Cartagena, el hijo de D. Amadeo les hizo presente que tenía el propósito de hacerlo enseguida.

Poco después volvían dichos señores á Cartagena.

Casi en el mismo instante llegaban al «Liguria» el comandante de marina Sr. Azcárraga y el general de ingenieros Sr. Biscuñana, saludando al duque.

Próximamente á las once y treinta y cinco minutos llegó al muelle el duque de los Abruzzos, recibiendo el gran gentío que allí había con victores y aplausos. El duque saludó emocionadísimo, dirigiéndose acto seguido á la Capitania general, donde fué recibido cordialmente. Después se trasladó al Gobierno militar. En ambas partes se le tributaron los honores de ordenanza.

Cuando el duque de los Abruzzos llegó al Ayuntamiento, éste, en masa, le esperaba al pié de la escalera, trasladándose al salón de sesiones. El Alcalde D. Angel Bruna, hizo uso de la palabra y en breves y en sentidas frases recordó el desembarco de D. Amadeo en Cartagena y sus caballerizas dotes. Al terminar el Alcalde, el príncipe de los Abruzzos hizo uso de la palabra, dándole las gracias al Alcalde por sus frases de elogio á su padre. Estaba emocionadísimo.

El Ayuntamiento invitó al duque de los Abruzzos para que visite la población, éste aceptó el ofrecimiento, bajando esta tarde, acompañado de toda la oficialidad del «Liguria».

Los muelles presentaban un golpe de vista admirable. Un gran gentío esperaba el desembarco del duque, recibiendo con aplausos y vivas.

Al desembarcar la banda de música tocó el himno nacional italiano; trasladándose el duque al pabellón municipal, donde estaba preparado un espléndido *lunch*. D. Angel Bruna tomó la palabra y brindó por Italia y las naciones latinas; contestando el duque con un brindis á España y á la raza latina.

Acto seguido visitaron el pabellón que el casino tiene instalado en la feria, donde se preludió un vals y el duque bailó con la hija del rico minero señor Spottorno.

La comitiva se trasladó después al pabellón militar, donde se organizó un rigodón. Fué pareja del hijo de don Amadeo la esposa del general Redemonte.

A hora algo avanzada se retiró al «Liguria» el duque de los Abruzzos.

Por donde quiera que pasó el duque fué recibido con vivas y aplausos, tocando la música el himno italiano.

CORRESPONSAL

La feria de Mula

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Este año hay mucha más animación para la feria que comenzará el día 19 del presente, haciéndose ya de notar la gran afluencia de forasteros y hermosas forasteras que de los pueblos de la provincia acuden á nuestra regocijada ciudad.

Gracias al celo de nuestro Alcalde D. Juan Artero, y á nuestro secretario D. Francisco Ponce, que ha sabido multiplicarse en esta ocasión, la ciudad de Mula ofrece á sus habitantes y á los forasteros todos un excelente y vistoso programa de festejos. Mi enhorabuena á tan activas y desinteresadas autoridades.

Hé aquí nuestro programa de festejos de feria:

Día 19.—La laureada banda de nuestro querido amigo D. Julián Santos; despertará á los vecinos de esta ciudad, recorriendo las calles de la población, tocando alegre diana.

Por la tarde habrá cucaña en la calle de Boticas, y por la noche lujosas fiestas en la mencionada calle, costeada por sus vecinos.

Dicha calle estará iluminada á la veneciana y adornada fantásticamente, ambos números amenizados por una banda de música.

Día 20.—A las cuatro de la tarde, gran corrida de toros, que serán estoqueados por los valientes diestros José Castaño «Murcianito» y Angel Delgado «Valencianito»; rejoneando al último toro el célebre rejoneador portugués Emilio Castelli, acompañado de una valiente escolta de alabarderos.

Por la tarde y en la calle de Boticas, se hará la graciosa y cómica fiesta de «Carrera de niños metidos en sacos».

A las ocho de la noche grandiosa iluminación en el templo de Santo Domingo y última novena en honor al sagrado Niño Jesús de Belén.

A las nueve un fantástico castillo de fuegos artificiales en la plaza de la Constitución.

Día 21.—Grandiosa y solemne función religiosa en la iglesia parroquial de Santo Domingo, en honor del Niño Jesús, en la cual función hará el panegírico el elocuente orador sagrado y querido amigo nuestro Dr. D. José Tomás Pérez, cura propio de la iglesia de San Nicolás de Murcia. Oficiándose una gran misa á orquesta, ejecutada por nutrido coro.

Por la tarde segunda corrida de toros, por los mismos diestros. Los bichos serán, para la primera corrida, de la ganadería de los Sres. Muñoz, y para la segunda, de la del Excmo. Señor don Alejandro Escario. Cuatro toros cada tarde.

Por la tarde también, se hará el «Juego de Bambolla» en la calle de Boticas.

A las seis procesión por la carrera de costumbre, con la divina imagen del Niño Jesús, con asistencia de las autoridades y banda de música.

A las nueve, un lujoso castillo de fuegos artificiales.

Día 22.—A las siete de la mañana, gran romería al santuario del Niño Jesús de Belén.

Por la tarde, gran cucaña *fin de sicle* en la calle de Boticas.

A las ocho de la noche, grandiosa iluminación en la iglesia de Ntra. Señora del Carmen, celebrándose la última novena.

A las nueve, fuegos artificiales.

Día 23.—Festividad de la Santísima Virgen del Carmen.

Se celebrará solemne función religiosa en el templo de su nombre, en la que tomará parte la orquesta que dirige nuestro querido amigo el profesor D. Julián Santos, haciendo el panegírico de la Santísima Virgen del Carmen, el elocuente é ilustre orador sagrado Dr. D. Jesús Romero García, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Murcia.

Por la tarde, y en la calle de Boticas, se soltarán grandes globos, en los que ascenderán *distinguidos* muñecos de esta localidad.